

Carlos Sebastián

El capitalismo del siglo XXI

Mayor desigualdad,
menor dinamismo



CARLOS SEBASTIÁN

El capitalismo del siglo XXI

Mayor desigualdad, menor dinamismo

Galaxia Gutenberg

Edición al cuidado de María Cifuentes

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: enero de 2021

© Carlos Sebastián, 2021
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2021

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal:

ISBN: 978-84-18526-11-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

A María, por muchos motivos.

Índice

Prefacio	11
Introducción	17
1. El capitalismo desregulado, un capitalismo de rentistas	23
Mayor desigualdad	24
Menor eficiencia y dinamismo	32
2. La desregulación	39
Mercados de productos	42
La protección de la propiedad intelectual	58
Los monopolistas tecnológicos y el capitalismo de la vigilancia	62
El sistema financiero	77
El mercado laboral y la retribución de los ejecutivos	83
Cambios fiscales	88

La contribución del sector público	92
Desigualdad en la educación	93
3. El soporte ideológico: los sofismas del neoliberalismo.	99
4. El capitalismo político	115
La desigualdad en China.	122
5. La reforma: el <i>capitalismo progresista</i> de Stiglitz frente al <i>socialismo</i> <i>participativo</i> de Piketty.	125
6. El <i>capitalismo ético</i> y otras propuestas	153
Collier: un capitalismo ético	153
Tepper y Hearn: un capitalismo con competencia	160
Mazzucato: cambiar el vocabulario	164
Mayer: cambiar la finalidad y el gobierno de empresas y corporaciones.	166
7. Conclusiones	181
Referencias bibliográficas	207

Prefacio

En el pequeño libro de Joseph Stiglitz *Rewriting the Rules for the American Economy* (2016) encontré una primera explicación al doble fenómeno de pérdida de eficiencia y dinamismo de la economía americana, por un lado, y del notable aumento de la desigualdad, por otro. Una explicación, además, que estaba muy en consonancia con el marco teórico que yo había seguido en los últimos veinte años para abordar cuestiones como la persistencia del subdesarrollo subsahariano y el estancamiento de la productividad española: una causa fundamental del deterioro tanto del aparato productivo como de la distribución de la renta y de la riqueza en Estados Unidos ha sido el cambio de reglas (de las instituciones en el sentido de Douglass North) en la economía estadounidense. Dejé pendiente momentáneamente documentar el doble fenómeno y profundizar en su explicación: la hipótesis de que ambos tuvieran una

causa común me resultaba intelectualmente muy atractiva. Meses después, la necesidad de responder activamente al confinamiento por la pandemia creó las condiciones para emprender esa tarea a la que dediqué cinco intensos meses (en los que no pude ver ni a amigos, ni a hijas y nietas, ni ir al cine ni a conciertos, sin viajes, sin fútbol...).

Pude empezar a devorar la literatura que había ido acumulando sobre la cuestión y a analizar los datos disponibles. La mayoría sobre la economía estadounidense, pero pronto llegué a la conclusión de que en la evolución de otras economías occidentales se encontraban, con menor intensidad probablemente, características similares con análogos resultados. Estaba analizando realmente, más que la economía estadounidense, las características del sistema económico capitalista, que había experimentado modificaciones sustantivas a partir de la década de 1980, más allá de las impuestas por la intensificación de la globalización y del cambio tecnológico. Las lecturas me fueron introduciendo en nuevos aspectos que me han ayudado a completar la imagen y a enriquecer el análisis. También me han puesto en contacto con propuestas de reforma del sistema, que me ha parecido interesante discutir y comparar entre sí.

El sustrato ideológico que impulsó el cambio de reglas y prácticas merece especial atención. Me refiero a él como un conjunto de *sofismas del neoliberalismo* (utili-

zando el título de un artículo que me publicaron en *El País* el día de Navidad de 2019), porque son proposiciones que contradicen abiertamente la fundamentación teórica de la economía de mercado y entran en colusión, además, con algunas de las evidencias presentadas en este libro. Buena parte de esos sofismas están muy arraigados y sirven de apoyo a posiciones políticas sobre cuestiones tan importantes como la lucha contra la desigualdad y las políticas de competencia.

Las observaciones de amigos que generosamente se prestaron a leer diferentes versiones me han ayudado a mejorar el relato. Sus comentarios, más elogiosos de lo que el texto merecía, me han animado a terminar este ensayo y a proponer a Galaxia Gutenberg su publicación en forma de libro. Agradezco a Joan Tarrida su generosidad por hacerle un hueco en la colección de ensayos de la editorial.

Cuando estaba cerrando el texto, Jaime Terceiro y Joaquín Estefanía, a los que había mandado un borrador antes de irme de vacaciones, me apuntaron sendas lagunas que consideré importantes, pues, además de su relevancia, reforzaban la línea argumental de mi ensayo, lo que me llevó a ampliar algunos apartados. Joaquín introdujo en mi vida a Shoshana Zuboff, cuyo extenso (muy extenso) libro sobre el *capitalismo de la vigilancia* devoré en pocos días. Jaime me hizo retomar la cuestión de la curva del Gran Gatsby, que relaciona

desigualdad de la renta con desigualdad de oportunidades. Me envió, incluso, regresiones hechas por él mismo utilizando el nuevo Índice de movilidad social del Foro Económico Mundial. A ambos mi agradecimiento.

Alfonso Novales leyó distintas versiones del texto, y me hizo comentarios muy relevantes, y con Jordi Palafox he iterado varias veces, reduciendo nuestras diferencias, aunque no hayamos conseguido eliminarlas totalmente, en un proceso muy enriquecedor. Me resultaron muy importantes los comentarios de Julio Segura y de Pablo Martín Aceña, que me obligaron a precisar varias cuestiones. También me he beneficiado de los comentarios y sugerencias de Carlos Arenillas. Y de los ánimos y comentarios de Jorge Reverte, Tomás de la Quadra-Salcedo y Ramón González Ferriz. Charo Margazo me ayudó con los gráficos. A todos ellos mi agradecimiento.

Mi hija Carla, profesora de Psicología, algo escandalizada por la ligereza con la que los economistas despachamos muchas veces las motivaciones del comportamiento humano, me introdujo en la teoría de las motivaciones y en la literatura empírica desarrollada a partir de la aportación de Abraham Maslow de 1943. Un mundo nuevo para mí, en el que he descubierto esfuerzos para dar contenido empírico a sus proposiciones, que los economistas tendemos a ignorar con cierta prepotencia.

María Cifuentes, a la que dedico el libro por muchos motivos, ha realizado, como es habitual en ella, un soberbio trabajo de edición que ha mejorado el texto, dándole mayor coherencia y haciéndolo más asequible para los no economistas.

Introducción

A lo largo de las últimas décadas la desigualdad ha aumentado de forma considerable en la inmensa mayoría de los países, en un proceso en el que una proporción grande de la población ha visto cómo sus rentas han quedado prácticamente estancadas, mientras que una minoría ha experimentado un crecimiento enorme de las suyas. Esta divergencia, que ha engendrado una pérdida de dinamismo social, ha ido acompañada de un menor dinamismo empresarial y productivo. Esta situación ha generado una justificada sensación de crisis del capitalismo, el sistema de organización económica presente en casi todos los países.

Incluso los que pensamos que el capitalismo contribuyó poderosamente al despegue económico de los países y al aumento de la movilidad social, pese a las enormes diferencias de renta y condiciones de vida que generó, pero que fue capaz de enmendar parcialmente

entre 1945 y 1975, percibimos ahora que sin cambios sensibles en el sistema nos enfrentamos a un futuro incierto de exclusión y división.

Ha aparecido gran número de artículos y libros que analizan esta crisis. Entre los segundos, los de Thomas Piketty (2019), Joseph E. Stiglitz (2016 y 2019), Branko Milanovic (2019), Paul Collier (2019) y Jonathan Tepper y Denise Hearn (2019) son una muestra bien interesante. Algunos de ellos realizan propuestas acerca de líneas de reforma. Hay otros libros, como el de Mariana Mazzucato (2019), sobre la creación y extracción de la riqueza, y el de Colin Mayer (2018), acerca del papel de las empresas, que abordan cuestiones cruciales para entender la naturaleza de la crisis. Y uno, el de Shoshana Zuboff (2019), sobre el *capitalismo de la vigilancia* desarrollado por algunos monopolistas tecnológicos en los últimos lustros, que revela tanto el poder económico de esos monopolistas como su capacidad para perturbar la vida de nuestras democracias.

Repasar toda esa literatura, valorando las distintas explicaciones en relación con los datos disponibles, y confrontar las propuestas de reforma es el objeto de este ensayo.

En el capítulo 1 presento los datos que muestran claramente el considerable aumento de la desigualdad y la disminución del dinamismo productivo que se han producido desde la década de 1980: ampliación de la dife-

rencia entre lo que percibe el 10% más rico y la participación en los ingresos totales del 50% más pobre, estancamiento de la productividad y de la inversión productiva, y menor incidencia de las empresas innovadoras en el tejido empresarial.

En el capítulo 2 fundamento la hipótesis inicial de que el cambio de las reglas que regulan el funcionamiento de los mercados es lo que ha causado los deterioros que se describen en el capítulo anterior. Por eso utilizo el término *capitalismo desregulado* para denominar el «nuevo» sistema. Pero en el análisis de la preocupante disminución de la competencia en los mercados de productos, que ha contribuido decisivamente tanto a la mayor desigualdad como al menor dinamismo, voy a señalar que durante los últimos treinta años se ha producido en Estados Unidos una explosión de normas regulatorias, lo que pondría en cuestión el término *capitalismo desregulado*. Esas nuevas regulaciones tienen un carácter muy específico, ya que generalmente están dirigidas a hacer frente a males concretos, como por ejemplo los que se derivarían de consumos que crean adicción, de la ingesta de alimentos y de medicamentos que pueden resultar perjudiciales, o de la inseguridad en el uso de máquinas y vehículos de motor, por poner solo unos ejemplos,¹ y no se refieren a

1. El interesante libro de Akerlof y Shiller (2015) arroja serias dudas acerca de si estas regulaciones específicas consiguen los

las que existían sobre el funcionamiento de los mercados (de productos, de trabajo y de capitales) que fueron suprimidas o cambiadas a lo largo de la década de 1980. Esta desregulación, acompañada de otros cambios normativos y fiscales, y de una menor supervisión, es la que ha dado pie a la noción de *capitalismo desregulado* que yo utilizo. La consecuencia fue, como veremos, la aparición de numerosas situaciones de rentas extraordinarias (rentas ricardianas en el sentido que definiremos más adelante), lo que nos permitiría denominarlo también «capitalismo de rentistas». El *capitalismo de la vigilancia*, que vamos a discutir con algún detalle en el capítulo 2 y que se ha desarrollado durante la segunda década de este siglo, es la última consecuencia de la desregulación y ausencia de supervisión.

Los cambios de reglas que se producen durante la década de 1980 se vieron impulsados y legitimados por la doctrina neoliberal. Los postulados más relevantes de esa doctrina tienen la pretensión de estar fundados en el

objetivos que las motivaron. Por ejemplo, en el capítulo 6 dicen: «Cuando comenzamos este capítulo sobre alimentos y fármacos pretendíamos que fuera una historia *de sucedió así...* Pero cuando emprendimos la tarea de describir los tiempos modernos, nos encontramos con una sorpresa: es otro caso en el que se puede acudir a la ironía de *esta vez es distinto*, porque simplemente no es así. Ni los alimentos ni los fármacos son tan seguros como pensábamos».

análisis económico (el que surge, digamos, de Adam Smith). Pero no es el caso, por lo que constituyen auténticos sofismas («razón o argumento falso con apariencia de verdad», según el Diccionario de la Real Academia Española). En el capítulo 3 se aportan resultados bien establecidos de la teoría más rigurosa de la economía de mercado que confirman la falta de base que tienen varios de los postulados neoliberales. Y parte de la evidencia repasada en el capítulo 2 revela que esos postulados tienen escaso sustento empírico.

Junto al nuevo capitalismo liberal surge, también desde la década de 1980, otro capitalismo diferente que nace en la China comunista: lo llamamos, siguiendo a Milanovic (2019), *capitalismo político*, que merece ser considerado en este ensayo sobre el capitalismo del siglo XXI. A él le dedico el capítulo 4.

Hay varias propuestas, de distinto calado, de reforma del capitalismo que se analizan en los capítulos 5 y 6. En el primero confronto dos de las propuestas que han tenido más impacto: el *capitalismo progresista* de Stiglitz y el *socialismo participativo* de Piketty. Las presento de forma comparada y muestro cuáles son, a mi juicio, sus respectivas ventajas e inconvenientes. En el capítulo 6 analizo un conjunto de propuestas, realizadas por Collier (2019), Tepper y Hearn (2019), Mayer (2018), que constituyen un programa de reforma más o menos cerrado o abordan aspectos de gran

relevancia y apuntan vías para superar las actuales distorsiones.

El ensayo termina con un capítulo de conclusiones en el que resumo los principales resultados del análisis realizado a lo largo del libro. Por último, apunto las vías de reforma que me resultan más atractivas.

He dejado fuera algunos temas de gran trascendencia para el sistema económico del siglo XXI, como los relacionados con el cambio climático y sus consecuencias, que requerirían ampliar el alcance de este ensayo.